

Promesa

(Por Annia Galano)

No oses inventar
un romance póstumo
de alas mutiladas

Saca tus cuchillos
tus balas
tus katanas
desentierra fusiles
cañones
la metralla

Yo los cubriré despacio
con mis aguas mansas
Ofreceré mi cuello
mis labios
mis entrañas
murmuraré a tu oído
sin himnos
sin batallas

No amordaces gritos
ni rabia
ni esperanzas

Yo acunaré a tus hijos
lejos de la violenta fauna
que mata tomeguines
arpegios
y manzanas

Tendrán tus ojos fieros
la paz de mi palabra
el fuego de tu verbo
mi voz apagallamas

Serán eternos
como el dolor más hondo
como la bella rama
 que florece necia
 abriendo las ventanas
como el sabor del viento
como la madrugada

Cuando el café frío
cuando la piel de lodo
cuando el terror inmerso
cuando la sombra mala
cuando helados fiordos
animen viejos tedios
 en el rincón
 en la mirada
 en olas
 malecones
 y nostalgias
yo estaré a tu lado
al borde del volcán dormido
a la sombra de tu nube
en medio de tus ganas

Espantaré a la muerte
que tiembla entre bostezos
 insomnios
 venganzas adosadas
Y te besaré los labios
 sin filos
 sin murallas.
Repararé el abismo
Repararé las alas.

El poema no escrito

(Por Gabriela Guerra Rey)

Para Annia

Un verso se esconde en la tristeza
herencia de mujer, despiadada y bella
que sin decir adiós saltó al camino
y se llevó las alas

Un libro de versos se hunde en el librero
contando en secreto lo que no supimos
Un año como un verso de amor nunca dicho
se escabulle del recuerdo...
Un año de un siglo innombrable
lleno de versos rotos sin adioses y sin dioses

Pasa la sombra ligera por debajo de los pies
envuelve la estancia, los ojos y esos versos que
sin él, se resisten a ocupar lugar
en el poema no escrito

Cómo fue que el silencio
desterró del poeta las palabras
A qué deshabitado nido volaron
las golondrinas, la postrera primavera
Dónde estás, inspiración
que despoblada dejas la hoja y las horas
Qué tiernas manos no nacidas
iluminan cuál camino intransitado

Todo lo que queda es yermo o está yerto
Ni una estrella mata el firmamento de este hoy
Ni un mar inunda las cuencas de mis desiertos
Ni un solo hombre, ni una mujer, serán ya derrotados
La jaula capituló, dejando caer los barrotes
La presa
ya estaba muerta.